

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-743-3

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Jaque a las torres

Terror real como espectáculo mayor, <i>Mario Osava</i>	9
La amenaza de una nube tóxica, <i>Katherine Stapp</i>	11
Alerta en centrales nucleares, <i>Danielle Knight</i>	13
Atentados avivan debate sobre energía, <i>Danielle Knight</i>	16
Alarma ante armas biológicas, <i>Thalif Deen</i>	18
FMI y Banco Mundial cancelaron su asamblea, <i>Jim Lobe</i>	20
Guerra contra el terrorismo se pierde en la ONU, <i>Thalif Deen</i>	23
Tratado antiterrorista, lejos de la ratificación, <i>Thalif Deen</i>	25
Estados Unidos estrecha controles en Internet, <i>Diana Cariboni</i>	27
Estados Unidos presiona a Canadá para modificar política migratoria, <i>Mark Bourrie</i>	30
Lucha antiterrorista desconocerá libertades, <i>Gustavo Capdevila</i>	33
Jaque a las libertades civiles, <i>Yojana Sharma</i>	35
Libertades, una baja de guerra, <i>Samanta Sen</i>	38
Clamor contra la guerra, <i>Satya Sivaraman</i>	40
Encuestas internacionales contradicen a Bush, <i>Abid Aslam</i>	42
Alianza civil contra excesos del antiterrorismo, <i>Jim Lobe</i>	44
Pacifistas reman contra corriente, <i>Yojana Sharma</i>	46
La televisión patriota, <i>Jim Lobe</i>	49
Neonazis señalados por atentados con ántrax, <i>Ranjit Devraj</i>	52
Ley de patentes agrava amenaza de antrax. <i>Ranjit Devraj</i>	55
Triste vigilia de árabes y asiáticos, <i>Akhilesh Upadhyay</i>	57
Un país rigurosamente vigilado, <i>Jim Lobe</i>	59

Dolor afgano

Otra guerra amenaza a un país devastado, <i>Nadeem Yaqub</i>	65
Afganos se defienden con armas estadounidenses, <i>Ranjit Devraj</i>	68
Para Gran Bretaña todo afgano es posible terrorista, <i>Samanta Sen</i>	70
La amapola financia al Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	72
Talibán conserva apoyo en la población saudita, <i>N. Janardhan</i>	74
ONU se prepara para asistir a millones de personas, <i>Thalif Deen</i>	77
No basta con mermelada y mantequilla, <i>Samanta Sen</i>	79
Choque de intereses complica sucesión del Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	81
Civiles con valor estratégico, <i>Nadeem Yaqub</i>	83
ONU acusada de usar alimentos como arma, <i>Thalif Deen</i>	86

Designios de Estados Unidos en Afganistán son una incógnita, <i>Jim Lobe</i>	88
Disputa por el control de Afganistán, <i>Praful Bidwai</i>	91
Discrepancias sobre el futuro de Afganistán, <i>Mushahid Hussain</i>	94
Se cierra la principal puerta de salida de los refugiados, <i>Muddassir Rizvi</i>	96
El gobierno de Pakistán jaqueado, <i>Muddassir Rizvi</i>	99
El mundo musulmán contra ampliación de guerra, <i>N. Janardhan</i>	101
En Pakistán ex-mujaidines se unen contra Talibán, <i>Nadeem Yaqub</i>	103
ONU alerta sobre posible matanzas de civiles, <i>Gustavo Capdevila</i>	106
Entre la guerra y el hambre, <i>Nadeem Iqbal</i>	108
El paso del tiempo conspira contra Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	110
Pacifistas entre dos fuegos, <i>Nadeem Iqbal</i>	112
 Encrucijada latinoamericana	
Atentados propagan ondas de tensión, <i>Diego Cevallos</i>	119
Tragedia latinoamericana en Nueva York, <i>Kintto Lucas</i>	121
El TIAR renace en los escombros de las torres gemelas, <i>Gustavo González</i>	125
Todos contra los árabes, <i>Mario Osava</i>	128
América Central se adhiere a la guerra, <i>Néfer Muñoz</i>	130
Otra víctima de los ataques, <i>Néfer Muñoz</i>	133
Heridas en la aviación, <i>Yojana Sharma</i>	135
Integración postergada por tensión mundial, <i>Patricia Grogg</i>	138
Ruego peruano, <i>Abraham Lama</i>	140
Inseguridad favorece fuga de capitales, <i>Andrés Cañizález</i>	142
Ataque a Afganistán atrasa reactivación, <i>Gustavo González</i>	144
Fragmentado apoyo latinoamericano, <i>Diego Cevallos</i>	147
En Argentina víctimas de atentados piden evitar venganza, <i>Marcela Valente</i>	150
Fidel Castro exige el cese del terrorismo desde Estados Unidos, <i>Dalia Acosta</i> ...	153
Fidel Castro adhiere a todos los acuerdos antiterroristas, <i>Patricia Grogg</i>	155
Remesas de emigrantes cubanos amenazadas, <i>Dalia Acosta</i>	157
En Ecuador caen remesas de emigrantes tras los atentados, <i>Kintto Lucas</i>	161
Crisis internacional amenaza solidez económica, <i>Gustavo González</i>	163
Triple frontera de Brasil, Argentina y Paraguay es un barril de pólvora, <i>Mario Osava</i>	165
Máscaras de Bin Laden y Bush para animar fiestas mexicana, <i>Diego Cevallos</i> ...	168
Emigrantes de México en la guerra y el gobierno en la diplomacia, <i>Diego Cevallos</i>	170
Atentados hieren relación bilateral entre Estados Unidos y México, <i>Diego Cevallos</i>	172
Crece cerco en torno de emigración a Estados Unidos, <i>Diego Cevallos</i>	174
Atentados encienden la luz roja en el turismo, <i>Diego Cevallos</i>	176
Bioterrorismo enciende alarmas en América Latina, <i>Diego Cevallos</i>	179
INTER PRESS SERVICE.....	183

Triste vigilia de árabes y asiáticos

AKHILESH UPADHYAY

Corresponsal de IPS en Nueva York.

Las minorías sudasiática y musulmana esperan que decaiga la xenofobia propagada en Nueva York desde los atentados del 11 de septiembre, y que no sea una barrera étnica permanente en la ciudad más multicultural de Estados Unidos.

Jail Singh Chauhan, un tranquilo conductor de taxi nacido en el estado indio de Punjab, nunca tuvo tan pocos pasajeros como después de los atentados contra las torres gemelas del World Trade Center, en esta ciudad, y contra el edificio del Pentágono, sede del ministerio de Defensa en Washington.

“Estamos como muertos”, dijo Chauhan, sintetizando el sentir de muchos conductores de taxi de Nueva York que, como él, proceden de Asia meridional. Muchos de los 92.000 choferes registrados en la Comisión de Taxis y Limusinas de la ciudad son indios y pakistaníes.

Los ingresos de los taxistas asiáticos cayeron en un 50 por ciento desde el 11 de septiembre. “No recuerdo tiempos peores”, dijo Chauhan, que lleva el turbante de la religión sij. Algunos pasajeros detienen su vehículo, pero se alejan cuando ven su vestimenta y su rostro. “No puedo cambiar mi cara porque no les guste, ¿verdad?”, comentó.

Otros pasajeros escuchan amistosamente el relato de sus penas. En agradecimiento, el taxista no les cobra el viaje. El rechazo a la población árabe, musulmana y sij se manifestó en Estados Unidos incluso antes de que Washington responsabilizara de los atentados al musulmán saudita Osama Bin Laden. Chauhan es uno de los cientos de miles de sudasiáticos de Nueva York que temen la consolidación de una nueva barrera racial.

La información del censo de población del 2000 alimenta esos temores. Según esas cifras, los vecindarios con población asiática de Nueva York y de otras ciudades se están convirtiendo en guetos, con altos porcentajes de delincuencia, escasez de escuelas y centros de salud y pobres perspectivas laborales.

En la última década se registró una marcada tendencia de la población asiática a vivir en vecindarios propios en las ciudades grandes. Entre 1990 y 2000, la población india se duplicó en Nueva York. Más de 170.000 indios residen en la ciudad, constituyendo la segunda comunidad asiática detrás de los

habitantes de origen chino, que son 362.000. En tercer lugar figuran los coreanos, unas 87.000 personas.

Crece así mismo la población procedente de Pakistán y Bangladesh. Instituciones locales aseguran que los nepalíes son más de 10.000, la mayoría de sherpas, aunque el censo no los distingue como grupo étnico.

Las noticias de agresiones raciales causan un terrible efecto en estas comunidades. Desde el 11 de septiembre, el odio racial se cobró dos víctimas: un pakistaní en el estado de Texas, y un sij en Arizona. Mezquitas y templos hindúes sufrieron actos vandálicos. La policía de Nueva York aún investiga un ataque contra un periodista de origen pakistaní.

Pero el mayor daño es sutil: las miradas recelosas en el tren, en el trabajo o en lugares públicos, y otras formas de aislamiento social.

También hay quienes auxilian a sus vecinos o amigos árabes y sudasiáticos, acompañándolos a realizar compras o visitar al médico, para que venzan el temor a mostrarse en público.

Apenas horas después del atentado contra el World Trade Center, las autoridades municipales informaron de agresiones contra los musulmanes y dispusieron vigilancia policial en mezquitas y otros centros comunitarios.

Pero el temor subsiste. Muy cerca del apartamento donde vive Chauhan, en el vecindario de Flushing, condado de Queens, la concurrencia a una mezquita afgana cayó notablemente, pese a que no hubo allí ningún hecho de violencia.

“Nuestra gente (los musulmanes) se siente incómoda, si bien no conozco a nadie que haya sido agredido en Nueva York”, dijo el imán Mohammed Yusufi.

Los ataques terroristas dejaron “entristecida a nuestra comunidad y esa tristeza está acompañada por la preocupación por nuestros hermanos en Afganistán y aquí”, dijo Yusufi, hablando mediante un intérprete en la puerta del templo.

Cientos de musulmanes se recluyeron luego de los atentados en su vivienda o abandonaron la vestimenta tradicional que los identifica. También muchos sijos dejaron de usar sus turbantes.

Una mujer pakistaní relató sus temores en una carta publicada por el diario local Newsday. “Cuando se dijo que los secuestradores de los aviones eran árabes musulmanes, hubo tal pánico en nuestra comunidad que casi nadie quería salir a la calle”, aseguró Humera Manzoor.

Muchas mujeres musulmanas fueron agredidas y les fue arrancado el velo. “En las escuelas, algunos niños son golpeados por quienes antes eran sus

amigos”, señaló Manzoor. Según las autoridades, cayó la asistencia a clases de niños, niñas y adolescentes de comunidades árabes y asiáticas.

Se calcula que 650 pakistaníes e indios murieron en el atentado a las torres gemelas, si bien aún no hay datos oficiales. Pero entre el miedo a las represalias y las penurias económicas, hay poco espacio para el duelo. A la hora del almuerzo en uno de los restaurantes afganos de la ciudad sólo se veía a los meseros. “Son malos tiempos, como puede ver”, dijo uno de ellos, de origen pakistaní.

Los comercios de la comunidad asiática sufren por la retracción general del consumo y porque el grueso de su clientela, también asiática, evita en lo posible las salidas y las compras.

Algunos observadores advierten que la situación podría empeorar a medida que avance la guerra de Estados Unidos contra Afganistán.

Durante la guerra del Golfo, de 1991, la agresión a minorías étnicas En Estados Unidos comenzó al conocerse las primeras bajas de tropas estadounidenses en suelo iraquí, dijo Sreenath Srinivassan, profesor de periodismo de la Universidad de Columbia.